

Lunes 21 de Enero 17:00 GMT [+1]

Número 274 (selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr



Diferencia para todos!

Por Aurélie Pfauwadel

La supuesta especialidad del psicoanálisis.

La instrumentalización actual del psicoanálisis por parte de conservadores de horizontes diversos, lleva agua al molino de quienes desde hace tiempo, denuncian las supuestas pretensiones “normalizantes” del psicoanálisis.

No olvidemos que los psicoanalistas (incluso los lacanianos), lamentablemente, no tienen amigos más que entre los neo-foucaultianos, que luchan por la causa homosexual desde hace décadas. Los “pro” y los “anti” parecen ponerse de acuerdo para convertir al psicoanálisis en un “discurso del amo” que rechazan o utilizan para sostener su posición sobre este tema social tan importante.

La competencia psicoanalítica sobre la familia y el desarrollo de los niños es alternativamente reivindicada o criticada. Algunos creen en ella y otros la niegan, pero, de un lado y del otro, se hace del psicoanálisis un saber de contenido antropológico que se pretendería universal y prescriptivo.

Foucault y la voluntad de no saber.

Recordemos que en *La Voluntad de saber* (justamente), Michel Foucault hacía del psicoanálisis el correlato histórico exacto de la familia. Uno y otra tendrían la misma función de fijación del antiguo “dispositivo de alianza” sobre el nuevo “dispositivo de la sexualidad” característico de la modernidad.

El dispositivo de alianza (sistema centrado en el matrimonio, el parentesco, la transmisión de los apellidos y los bienes) está orientado hacia la homeostasis del cuerpo social: “de allí su lazo privilegiado con el derecho, de allí también que lo importante sea para él la reproducción”¹. En tanto que el dispositivo de la sexualidad se orienta, de un modo totalmente distinto hacia los *partenaires* sexuales: a nivel del placer de los cuerpos, de lo polimorfo de los goces.

La promoción de la familia nuclear “incestuosa” – según el eje padres-hijos y marido-mujer- a partir del siglo XVIIIy la teoría psicoanalítica alrededor de los siglos XIX y XX, tuvieron por función detener la proliferación de los efectos incontrolables de la sexualidad, recodificándolos bajo la forma del derecho y de la ley simbólica.

Foucault muestra, en los años 70, una voluntad salvaje de no saber del psicoanálisis lacaniano. Ignora la evolución de la enseñanza de Lacan en este período, la cual ofrece, precisamente, las herramientas que permiten aprehender las mutaciones históricas mayores que él describe. Lacan observa que la modernidad se caracteriza por la exigencia del plus de gozar y el retroceso de los significantes amo de la interdicción. En sus *Seminarios* trata de pensar sobre este ascenso espectacular del goce pulsional del Uno que subvierte, sin esperanza de retorno, las leyes simbólicas de la antigua civilización.

El “psicoanálisis del Nombre-del-Padre”, este “psicoanálisis del orden simbólico” al que se escucha en los medios discutir sobre el matrimonio y la adopción gay, no expresa, a menudo, más que una aproximación psicologizante a la familia, lejos del discurso lacaniano.

Foucault acierta en que esta falsa ciencia puesta al servicio de la familia tradicional tiene, efectivamente, el fin desesperado de detener los efectos incontrolables del nuevo desorden de los goces, sirviéndose de un marco de pensamiento “jurídico-discursivo”. Donde se equivoca es que en ningún caso se trata de enunciados conformes a la auténtica lógica del discurso analítico.

El niño objeto.

Lo que mortifica, con justa razón, a muchos sujetos homosexuales, es que los debates actuales desplazan a las parejas y familias homoparentales los estigmas que antes se dirigían al individuo “desviado” y “anormal”. Estas uniones son consideradas “antinaturales” y “patológicas” para el niño que sería llevado a crecer allí. Es en este punto que se apela al psicoanálisis como saber pretendidamente especializado en las condiciones del desarrollo normal o patológico del niño.

Este virulento debate es sintomático respecto al estatuto de objeto del niño en la sociedad moderna: objeto de deseo, de goce, de saber. Los “anti-matrimonio” ponen el grito en el cielo contra la adopción plena o la utilización de la PMA² por las parejas gay: oponen al “derecho al niño” (objeto de supermercado) los “derechos del niño”. Sin embargo, lo que pasa inadvertido, es que simultáneamente, hacen del niño objeto de toda una serie de saberes expertos en normalidad y patología, donde lo moral y lo médico se alimentan mutuamente.

A contrario, el psicoanálisis no hace del niño el objeto de un saber universal y evolutivo, por el contrario, en cada encuentro con un niño, intenta que tenga la posibilidad de construir “un saber a su medida y al alcance de su mano”³. Es en este punto que el discurso analítico considera al niño no solo como “un sujeto de derechos” sino como “un sujeto de pleno ejercicio”⁴.

Normal y anormal.

En una entrevista en la televisión belga (14 de octubre de 1972), Francoise Wolff interroga a Lacan sobre los psicoanalistas que “dicen tener la clave de lo normal” -a lo que él responde, suspirando, que eso es una opinión “...en verdad, totalmente fuera de lugar”. “Por lo demás, ningún analista puede autorizarse, desde ningún punto de vista, a hablar de lo normal o anormal, tampoco. El analista, ante una demanda de análisis, debe saber si piensa que esta demanda de análisis está en forma para aquello a lo que el proceso analítico invita”⁵.

El psicoanalista digno de su función no se pondría en posición de juez o prescriptor en relación a las modalidades de goce de su época. Él acoge, caso por caso, la demanda, el sufrimiento, el síntoma que se presentan, tal como se presentan, en su singularidad.

¿En qué condiciones es posible que un discurso –un lazo social- no sea normativo? Se puede considerar la enseñanza de Lacan como un esfuerzo constante para pensar esta dificultad. Dicho de otro modo: ¿qué es lo que determina la especificidad del discurso analítico y distingue este lazo social inédito de los otros? Es en este punto que interviene la función deseo del analista, cuyo contenido mismo es apuntar en el paciente a la “pura diferencia”, su absoluta singularidad, para permitirle elaborar una solución que no valdrá más que para él mismo.

El acento puesto por Lacan sobre la causa más que sobre la ley, el acento puesto sobre la dimensión de la contingencia (en la fijación del modo de goce y más tarde en el encuentro con tal analista) va en este sentido. Así como la elaboración de la lógica del “no todo” femenino como alternativa al “para todos” y a la “norma macho”⁶.

Así, desde la perspectiva analítica, no se trata de afirmar que no hay ninguna diferencia entre los niños criados por parejas homosexuales y los criados por parejas heterosexuales. ¡Se trata de sostener que no hay más que diferencias! Así como al interior mismo de cada una de estas “categorías”.

Es posible tranquilizar a la opinión pública con los estudios llevados a cabo en Estados Unidos, que muestran que los niños criados por parejas gays no tienen ni más ni menos problemas que los otros. Pero el discurso analítico no depende de la estadística y parece evidente que no podría formular generalizaciones sobre el devenir “de los niños de familias homoparentales” tomados en conjunto. El discurso analítico toma el caso por caso de las familias, tomadas “una por una” en sus *impasses* y soluciones de goce. Lo mismo vale exactamente para las familias “hétero”, “homo” o “monoparentales”.

Un efecto de estructura.

¿Por qué el psicoanálisis, esta “peste” freudiana, se ve también regularmente desviado como discurso normativo, pretendiendo juzgar lo que es bueno, bello y conviene a los sujetos?

¿Por qué el psicoanálisis es instrumentalizado como discurso del amo, en tanto Lacan, desde su lucha contra la *Ego-psychology* hasta el fin, hizo precisamente del discurso analítico su reverso? Frente a tal repetición de la historia estamos forzados a concluir que se trata de un efecto de estructura.

El discurso analítico, afirmando la inexistencia de la relación sexual, revela una hiancia, un agujero en el saber. El psicoanálisis es transformado, sin cesar, en discurso de saber con el fin de taponar este real insopportable. El psicoanálisis es tratado entonces como una “ciencia humana” entre las otras, inscrita entre las diversas elucubraciones de saber sobre los hombres, las mujeres y los niños. Es instrumentalizado en la vertiente del sentido.

Es bajo este título que algunos lo promueven – modo de forjarse un saber para soportar este real- y que otros lo combaten, oponiendo su modo de goce a este semblante de saber.

Así, la tarea para quienes hoy son movilizados por el discurso analítico, es demostrar que se trata de otra cosa.

Traductora: Alejandra Loray

Notas

¹ *Lavoluntad de saber*, Paris, Gallimard, nrf., 1976, p.141

² N.del T, PMA (Procréation médicalement assisté) Procreación con asistencia médica

³ Jacques-Alain Miller, “El niño y el saber”, UFORCA para la Universidad Popular Jacques Lacan: <http://www.lacan-universite.fr>

⁴ibid

⁵ Cassette MK2 video titulado *Jacques Lacan. Conferencia en Lovaina seguida de una entrevista con Françoise Wolff*

⁶ N del T, norme male, norma macho en francés es homófono de normal

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente eve miller-rose eve.navarin@gmail.com

editora anne poumellec annedg@wanadoo.fr

asesor jacques-alain miller

redactora kristell jeannot kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant daniel roy, judith miller

miembros de la redacción "cronistas" bertrand lahutte & marion outrebon

lacanquotidien.fr, armelle gaydon la revue de presse, hervé damase pétition

diseñadores viktor & william francboizel vwfcbzl@gmail.com

técnico mark francboizel & familia & olivier ripoll

lacan y libreros catherine orsot-cochard catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador patachón valdès patachon.valdes@gmail.com

·responsable de la traducción al español: Mónica Febres Cordero de Espinel

febrescorderomonica@gmail.com

·maquetación LACAN COTIDIANO: Piedad Ortega de Spurrier

·Traducción: Alejandra Loray

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN pulsar aquí